

***“Aquí no hay indigentes”.
Sinhogarismo oculto en un barrio popular***

***“There’s No Panhandlers Here”.
Hidden Homelessness in a Working-Class Neighborhood***

Alí Ruiz Coronel*

Recibido: 23 de mayo de 2024
Aceptado: 23 de agosto de 2025

RESUMEN

El objetivo inicial de esta investigación estuvo determinado por su inserción en un proyecto más amplio titulado “Habitabilidad y salubridad en tiempos de pandemia”, y consistió en indagar de qué manera la falta de hogar incide en las condiciones de salubridad. No obstante, al iniciar el trabajo de campo en la colonia Pedregal de Santo Domingo, la respuesta unánime de las personas entrevistadas fue: “Aquí no hay indigentes”. A través de una metodología cualitativa, se identificó que la situación de calle en esta zona se manifiesta en formas de sinhogarismo oculto. De este modo, la investigación empírica reorientó el objetivo inicial, focalizándose en el análisis del sinhogarismo oculto. Los resultados obtenidos consisten en una tipología de las formas de sinhogarismo oculto presentes en la colonia, así como en una descripción de sus implicaciones para la salud durante la pandemia y de las líneas de acción pública identificadas a partir de estas formas.

ABSTRACT

The initial objective of this research was given by its membership in a broader project called “Habitability and sanitation in times of pandemic” and it was to investigate how homelessness affects health conditions. When starting the empirical research in the Pedregal de Santo Domingo neighborhood, the unanimous response was “There are no panhandlers here”. Through qualitative research, it was found that homelessness manifests itself in the form of hidden homelessness. Thus, the fieldwork modified the initial objective by directing attention towards hidden homelessness. The results of this research are a typology of the forms of hidden homelessness present in the neighborhood, their implications for health during the pandemic and the lines of public action that were detected from them.

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <ali@sociales.unam.mx>.

Palabras clave: *sinhogarismo oculto*; situación de calle; pandemia Covid-19; Ciudad de México.

Keywords: *hidden homelessness*; homelessness; COVID-19 pandemic; Mexico City.

El sinhogarismo oculto

En su búsqueda y revisión de la literatura especializada sobre el tema del *sinhogarismo oculto* (*hidden homelessness*), Deleu, Schrooten y Hermans (2023) consultaron tres repositorios académicos: *Sociological Abstracts* (*Pro Quest*), *Scopus* y *Web of Science*. Seleccionaron los documentos publicados de 2010 hasta 2022 que contuvieran cualquiera de los dos términos: “hidden homeless” o “hidden homelessness”. Tras eliminar los casos repetidos, obtuvieron 129 documentos. Posteriormente llevaron a cabo una selección cualitativa. Descartaron aquellos que no estuvieran basados en datos empíricos o que no aportaran una discusión relevante sobre el tema.¹ Bajo estos criterios eliminaron 107 de los 127 documentos. Es decir que el total de su muestra se redujo a 22 artículos: 9 canadienses, 6 británicos, 3 estadounidenses, 2 irlandeses, 1 griego y 1 belga.

La autora de este artículo replicó esta búsqueda extendiéndola hasta 2024 y encontró estudios sobre el tema en adultos mayores de Nueva Zelanda (James et al., 2022), en refugiados y personas migrantes que buscan asilo en Canadá (Murdie y Logan 2012), entre jóvenes de la comunidad LGBTQ+ en Ontario (MacEntee, Elkington, Segui y Abramovich, 2024) y en habitantes de la ciudad de Bangladesh (Islam, 2024). Para afinar la búsqueda de artículos escritos en español o en portugués sobre el fenómeno en América latina, se consultaron las bases: *Redalyc*, *Latindex* y *SciELO*.

La búsqueda en estos idiomas presentó la dificultad de que no existe un consenso terminológico, lo cual pudo haber limitado la identificación de algunos trabajos. Por ejemplo, el término “sinhogarismo oculto” arrojó cero resultados en las tres bases. Fue necesario realizar un análisis de contenido para identificar un artículo en *Redalyc* que aborda el mismo fenómeno bajo la denominación de “en riesgo de situación de calle” (Paiva, 2020). En *SciELO* se localizaron dos artículos pertinentes: uno sobre personas sin hogar que rentan habitaciones de hotel por día en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Toscani, 2023), y otro sobre personas migrantes que viven en situación de calle en Santiago de Chile (Llanos y Bravo, 2020).

El contenido de los artículos identificados por esta autora coincide con los hallazgos reportados por Deleu, Schrooten y Hermans (2023). En primer lugar, no existe un consenso claro respecto a la definición del fenómeno. En segundo lugar, las investigaciones se centran en subgrupos poblacionales muy específicos, lo cual dificulta una caracterización general de las personas que experimentan *sinhogarismo oculto*, ya que sus perfiles son difíciles de

¹ No se hace explícito el criterio con el cual juzgaron que si la discusión era o no relevante.

comparar entre sí. En tercer lugar, las investigaciones disponibles son escasas en relación con la magnitud del fenómeno. A pesar de que se han empleado diversos métodos, todos tienden a subrepresentar tanto la cantidad de personas afectadas como la gravedad de sus circunstancias. Con base en la revisión de la literatura y en la evidencia empírica, se identificaron las siguientes características relevantes del *sinhogarismo* oculto:

- a) La falta de hogar es una variable de menor peso, en cambio, el poseer un hogar que no puede habitarse (por conflictos familiares o por encontrarse en otro lugar) o que es una vivienda inadecuada (por deterioro, por carencia, o por no haber sido diseñada para vivienda) son casos más frecuentes.
- b) La intermitencia entre distintas estrategias de pernocta es amplia, ya que muchas personas cuentan con un capital social que les permite, por ejemplo, pagar un cuarto de hotel por algunos días, dormir en casas de amistades o familiares, pernoctar en un automóvil, o incluso regresar temporalmente a su propio domicilio.
- c) La *conditio sine qua non* del *sinhogarismo* oculto es que las personas no se autoidentifican como tales ni como personas en situación de calle; por lo tanto, resuelven sus necesidades por sus propios medios o con ayuda de su red cercana, evitando —o incluso rechazando— los servicios dirigidos explícitamente a personas sin hogar.

El sinhogarismo oculto expuesto en los medios

A diferencia de las investigaciones científicas, las producciones periodísticas sobre el tema son abundantes. Si en lugar de buscar en repositorios académicos se ingresan los términos “hidden homeless” o “hidden homelessness” en buscadores de noticias, redes sociales como X o Facebook, o plataformas como YouTube, la cantidad de resultados es abrumadora. La mayoría corresponde a entrevistas con personas que han enfrentado o enfrentan situaciones de *sinhogarismo* oculto. Si bien estos contenidos no tienen un enfoque científico, constituyen una valiosa materia prima para comprender el fenómeno de manera más amplia y para trazar rutas de investigación, especialmente en un campo aún escasamente abordado por la vía académica. Como afirma Liliana Bergesio, para que la ciudad sea investigada, en muchos casos debe ser primero imaginada por la literatura y descrita por el periodismo: “El trabajo intelectual se nutre de una situación ambivalente: entre el rigor y el control científico y una vinculación visceral con las cosas del mundo” (Bergesio, 2006: 4).

Una de las historias contenidas en el documental *America's Hidden Homeless* (Java Discover | Free Global Documentaries & Clips, 2022) es la de Jean. Al momento de ser entrevistada, llevaba seis meses viviendo con su esposo y sus cinco hijos pequeños en un cuarto de hotel por el que pagaban 30 dólares diarios. Antes de eso, contaban con una casa en propiedad, autos y todos los bienes que caracterizan a una familia típica de clase media en Los Ángeles. Todo cambió cuando Jean perdió su empleo. Al carecer de educación formal, no logró encontrar otro trabajo con un salario similar. Vendieron sus posesiones, agotaron sus

ahorros y finalmente perdieron su casa. El ingreso que recibe por su jornada completa en McDonald's apenas le permite sobrevivir día a día. Aun así, Jean no se considera una persona sin hogar: "Yo considero nuestro hogar cualquier lugar en el que esté con mis niños, trato de no usar la palabra *homeless* [] Hay gente que está peor que nosotros, hay gente viviendo debajo de los puentes" (Java Discover | Free Global Documentaries & Clips, 2022).

La protagonista del documental *Poverty in the USA: Being Poor in the World's Richest Country* (ENDEVR, 2022) es María, una mujer de 54 años que trabaja nueve horas diarias, los siete días de la semana, cuidando a una persona y limpiando su casa. Su salario de 1 500 euros mensuales no le alcanza para pagar el alquiler de un departamento, por lo que, desde hace dos años, vive en su automóvil. Invierte 40 euros en la membresía de un gimnasio donde puede bañarse todos los días. Para ella, esto es crucial: perder la posibilidad de asearse pondría en riesgo su empleo y, además, "la haría parecer *homeless*". Como relata: "Una vez estuve una semana sin bañarme. Se siente horrible, déjame decirte, te sientes como una *homeless* hedionda" (ENDEVR, 2022). María vivía en la casa de su pareja, pero cuando la relación terminó y fue expulsada, lo único que conservó fue su auto. Su condición de migrante, su edad y la falta de educación formal le han impedido acceder a un empleo que le permita pagar una renta. A pesar de ello, tampoco se identifica como una persona sin hogar: oculta su situación y logra cubrir sus necesidades diarias por sus propios medios, sin recurrir —o recurriendo mínimamente— a instituciones de asistencia gubernamental o civil.

Cada día, María comienza y termina su jornada en un estacionamiento público donde se le permite pasar la noche, junto con otras treinta personas que tampoco tienen otra opción más que dormir en su auto. Otro documental, *The Hidden Homelessness Crisis in California* (VICE News, 2018), explica que en Los Ángeles es ilegal dormir dentro de un auto en un estacionamiento público, sin embargo, más de 16 000 personas se ven obligadas a hacerlo, debido a que las capacidades gubernamentales para brindar opciones de vivienda o incluso los espacios en albergues son claramente insuficientes. Se estima que, por cada cinco familias de bajos ingresos que solicitan vivienda asequible, solo una encuentra oferta disponible. Por ello, el Departamento de Vivienda y Sinhogarismo del Condado de Los Ángeles implementó el programa *Safe Parking*.

Este programa consiste, simplemente, en permitir que las personas que acrediten no tener otra alternativa, puedan pernoctar en sus vehículos dentro de un estacionamiento designado en un horario nocturno específico. Tras la hora de ingreso, el espacio se cierra y el condado proporciona vigilancia policial. Actualmente, apenas 25 estacionamientos forman parte del programa, debido a la reticencia de muchos propietarios a permitir el uso de sus instalaciones por personas sin hogar. Una organización de la sociedad civil ha instalado letrinas, un lavamanos, una fuente de energía eléctrica y una pequeña cocina en la que los "avecindados" del estacionamiento comparten alimentos y bebidas, como las que diariamente lleva Eric.

Antes de verse obligado a vivir en su automóvil, Eric fue un exitoso ingeniero en computación con un ingreso mensual de 7 000 euros. El exceso de trabajo le provocó un síndrome de *burnout*, que a su vez desencadenó múltiples problemas de salud. Su bajo rendimiento y las reiteradas ausencias derivaron en su despido. Sin ingresos, pero con gastos médicos persistentes, sus ahorros se agotaron y no pudo continuar pagando la renta de su departamento. Su estado de salud y su edad —tiene 54 años— le han impedido conseguir un empleo estable y bien remunerado. Para subsistir, brinda servicios de mantenimiento a equipos de cómputo en pequeños comercios que, en ocasiones, le pagan en especie. Por ejemplo, una pizzería local le dona las rebanadas que han estado en exhibición durante el día, y él las lleva al comedor del estacionamiento para compartir con sus compañeros. La vida, dice, le ha dado una dura lección.

Una cosa que he aprendido de esto, es sobre, tú sabes, el típico estereotipo de la persona sin hogar como alguien perezoso, que no quiere trabajar, o que es un drogadicto. Eso puede ser el caso en algunos lugares, en algunas personas, pero las personas que he conocido aquí, la mayoría son personas muy trabajadoras. Son personas que quieren salir adelante. Que tal vez han tenido un problema de salud o simplemente han tenido mala suerte, o que por la razón que sea están en esta situación. Algunas personas son capaces de salir de esto rápidamente, a otras les toma más tiempo y otras, simplemente no lo logran. (ENDEVR, 2022)

Lograr comprender el fenómeno del *sinhogarismo* oculto no es tarea fácil. Como se muestra en el documental *The Hidden Problem of High School Homeless Students* (Above The Noise, 2017), el ocultamiento ante las instituciones gubernamentales, la sociedad e incluso ante uno mismo dificulta tanto la comprensión como la dimensión y la resolución del problema. El Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de Estados Unidos² define como persona sin hogar únicamente a aquella que vive en un albergue o en la calle. Por lo tanto, ni la familia de Jean —que vive en un hotel—, ni María y Eric —que habitan sus autos—, ni Dante —quien alternaba breves estancias en las casas de amistades o familiares lejanos—, figuran entre los beneficiarios potenciales de los programas gubernamentales dirigidos a personas sin hogar.

El *couch surfing*, forma de *sinhogarismo* practicada por Dante, es la modalidad más estudiada científicamente. Esto se confirma diciendo que 19 de los 22 artículos que conforman la muestra de Deleu, Schrooten y Hermans (2023), abordan este tipo de *sinhogarismo* no solo en Estados Unidos, también en Canadá, Irlanda, Reino Unido, Bélgica y Grecia (Crawley et al., 2013; Findlay, Holden, Patrick y Wormith, 2013; Haan, 2011; Mayock y Corr, 2013; Mayock y Parker, 2019; Minich et al., 2011; Peters, 2012; Watson, Crawley y Kane, 2016; Clarke,

² us Department of Housing and Urban Development

2016; Demaerschalk, Hermans, Steenssens y Regenmortel, 2019; Elwell-Sutton et al., 2017; Kauppi et al., 2017; Rodrigue, 2016; Sorensen, 2010; Agans y Liu, 2015; Agans et al., 2014; Anthopoulos, Partalidou y Kourachanis, 2019; Bennett, 2011; Ogden y Avades, 2011).

El *couch surfing* se caracteriza por ser la alternativa más inmediata y “natural” a la que recurren las personas cuando, por alguna razón, se quedan sin hogar: solicitar alojamiento temporal dentro de su red social. Sin embargo, estas estancias suelen ser insostenibles a largo plazo. Al no contar con medios que les permitan asegurar una vivienda en el futuro próximo, las personas deambulan de casa en casa hasta agotar sus opciones (Gaetz et al., 2012). Como es de esperarse, la inestabilidad, la falta de privacidad, la vulnerabilidad y la dependencia inciden negativamente en las relaciones sociales, y suelen generar altos niveles de estrés en quienes se ven obligados a utilizar esta estrategia (Demaerschalk, Hermans, Steenssens y Regenmortel, 2019). Aun con ello, suele ser una experiencia menos traumática y menos riesgosa que habitar en la vía pública, y en muchos casos permite evitarlo.

En conclusión, con base en los documentales periodísticos y las noticias, así como en los artículos científicos compilados por Deleu, Schrooten y Hermans (2023), detectamos tres tipos de sinhogarismo oculto:

- Personas que usan como vivienda estructuras que no fueron diseñadas para este fin (autos, caravanas, tiendas de campaña, etc.).
- Personas que se alojan en hoteles, construcciones abandonadas o espacios no diseñados para la vivienda (oficinas, baños, negocios, etc.).
- *Couch surfers*: personas que se alojan de manera provisional con amigos, familiares o actores informales (vecinos, iglesias, etcétera).

Entre las personas que padecen sinhogarismo oculto, se han encontrado estudiantes migrantes (Haan, 2011) personas jóvenes que son expulsadas por transgredir las reglas del hogar familiar (Mayock et al., 2013, 2019), por ejemplo: por consumir sustancias psicoactivas ilegales, por tener preferencias sexuales diversas (Rodrigue, 2016; Kauppi et al. 2017; MacEntee et al., 2024), tener actividades delictivas, entre otras. Personas adultas mayores (Motowska y Debska 2020), personas con algún problema de salud física o mental (Rodrigue, 2016), personas víctimas de violencia doméstica (Findlay, Holden, Patrick y Wormith, 2013), personas desempleadas o cuyos sueldos no alcanzan para pagar una renta (Watson et al. 2016), personas aborígenes (Rodrigue, 2016; Peters, 2012; Minich et al., 2011). La diversidad hace difícil hacer una caracterización general de esta población, sin embargo, es evidente que son personas que exhiben ciertas vulnerabilidades. Por ejemplo, se ha demostrado que hay una fuerte correlación entre haber sufrido maltrato infantil y ser *couch surfer* (Mayock et al., 2013, 2019). También se ha identificado la falta de educación formal como un factor de riesgo asociado al sinhogarismo oculto (Deleu, Schrooten y Hermans, 2023).

Por otro lado, tanto en los documentales como en las investigaciones académicas, se advierte que quienes padecen sinhogarismo oculto suelen provenir de sectores de clase me-

dia y cuentan con ciertos recursos —económicos, sociales y simbólicos— que actúan como contención o amortiguamiento, retardando o impidiendo su caída en el *sinhogarismo* visible. Metraux et al. (2016) describen a los *coach surfers* como personas jóvenes, blancas, sin discapacidades, con redes sociales de soporte, que pueden ser igualmente hombres, mujeres o tener una identidad no binaria. Clarke (2016) por su parte, encontró que un tercio de la población juvenil británica ha recurrido al *couch surfing* en algún momento de su vida. Por otro lado, Haan (2011) y Rodrigue (2016) coinciden en señalar que, entre las personas que padecen *sinhogarismo* oculto, el número de nativos es significativamente mayor al de inmigrantes, a pesar de que estos últimos son desalojados con mayor frecuencia. Una posible explicación radica en que las redes sociales de los migrantes no suelen ser lo suficientemente sólidas como para contener la expulsión, lo cual incrementa la probabilidad de que terminen habitando la calle.

Retos metodológicos para aproximarse al sinhogarismo oculto

En México, las *personas en situación de calle* se definen como:

personas que habitan en espacios públicos, es decir a las niñas, niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, hombres, personas adultas mayores, personas con discapacidad física o psicosocial, personas migrantes, de pueblos y comunidades indígenas y originarias, y personas LGBTTTI, que habitan, pernoctan, socializan y sobreviven en parques, plazas, jardines, bajo-puentes, vías primarias, entre otros. Esta situación los excluye del ejercicio pleno de los derechos establecidos en la Constitución de la Ciudad de México, y los coloca en una situación de riesgo y vulnerabilidad de carácter económico, social, civil, de seguridad, de aislamiento y hacinamiento. (GCDMX, 2019: 170)

En general, las personas sin hogar constituyen una *población oculta o de difícil acceso*, debido a que: su membresía no es fácilmente distinguible; son sectores de la población difícilmente cuantificables; las características particulares intrínsecas del fenómeno —como la falta de hogar y el nomadismo— dificultan la aproximación y el seguimiento; las técnicas de muestreo requieren habilidades subjetivas y conocimientos específicos por parte de quien las implementa (Ruiz, 2017). Estas dificultades se agudizan cuando se trata del subgrupo que padece *sinhogarismo* oculto.

Retos metodológicos asociados a la membresía y la cuantificación

En la población en situación de calle, la falta de documentos de identificación oficial y de un domicilio fijo imposibilita el uso de métodos de conteo directo empleados en los censos dirigidos a la población general. Para quienes enfrentan el *sinhogarismo* oculto, tampoco

resultan útiles los instrumentos diseñados para personas en situación de calle, ya que estos se aplican en albergues y en los denominados “puntos de calle”, espacios donde se congrega esta población para trabajar, dormir o socializar. Las personas que experimentan sinhogarismo oculto no frecuentan dichos lugares, e incluso procuran evitarlos para no ser asociadas con la población sin hogar. Cuidan su apariencia y cualquier indicio que pudiera revelar su situación. Generalmente no solo no se autoidentifican como personas sin hogar, sino que incluso comparten los prejuicios y estigmas que pesan sobre esa población, como lo explica Dante:

Yo era un chico joven, como de 11 o 12 años, claro que no quieres decirle a nadie, porque piensas que ser una persona sin hogar es como ser alguien que vive en la calle ¿sabes? Alguien sucio que no tiene a dónde ir. Esas son las cosas que pasan por tu mente, por eso sientes que no hay porqué contárselo a nadie. (Above The Noise, 2017)

En este sentido, la autoidentificación no coincide con la identificación teórico-conceptual, lo que impide que puedan integrarse con claridad a una categoría estadística. Por esta razón, las metodologías de conteo suelen recurrir a estimaciones indirectas. Por ejemplo, Agans et al. (2014) estimaron el número de personas en situación de sinhogarismo oculto en Los Ángeles a través de 3 390 entrevistas logradas por medio de la realización de 32 896 llamadas telefónicas a números al azar en las que se preguntó a las personas si alguien estaba *coach surfing* en su casa o en la de algún vecino o si sabían de alguna persona en el vecindario que tuviera una vivienda irregular a causa de falta de recursos.³ Rodrigue logró su estimación a partir de los datos de la *Encuesta Social General sobre Seguridad en Canadá*⁴ generados también telefónicamente, en los que se preguntó a las personas si alguna vez habían vivido en casa de algún familiar o amigo o en su auto por no tener dónde más vivir (Rodrigue, 2016: 10). Clarke creó una encuesta en línea dirigida a personas jóvenes del Reino Unido en la que les preguntó si alguna vez habían practicado *coach surfing*, hace cuánto y por cuánto tiempo (Clarke, 2016: 63). Haan (2011) empleó los datos del *Censo de Canadá* para explorar la hipótesis de que el hacinamiento es un indicador de sinhogarismo oculto.

³ Las preguntas eran las siguientes: ‘Not including dependents or adult children, is there anyone living with you or staying on your property because they do not have a regular or adequate place to stay due to a lack of money or other means of support?’ ‘Have you seen anyone staying in your neighborhood who you believe does not have a regular or adequate place to stay due to a lack of money or other means of support?’ (Agans et al., 2014: 219).

⁴ ‘Have you ever had to live with family or friends, in your car or anywhere else because you had nowhere else to live?’ (Statistics Canada, 2021).

Retos metodológicos asociados a las características particulares intrínsecas del fenómeno

En este apartado mencionaremos tres aspectos: la intermitencia, la clandestinidad y el nomadismo:

- a) *Intermitencia*. Las personas enfrentan la falta de hogar mediante estrategias múltiples, que pueden variar ampliamente en duración, eficacia y continuidad, e incluso alternarse de forma periódica. Por ejemplo, alguien puede alojarse en casa de un familiar tras ser expulsado del hogar parental, tener una discusión, acudir a un albergue, encontrarlo saturado, verse obligado a dormir en la calle, conocer a una persona y mudarse con ella. Todo esto puede ocurrir en el lapso de un mes. O bien, una persona puede habitar su auto durante dos años. Las temporalidades son sumamente diversas y cambiantes, lo cual dificulta el desarrollo de investigaciones longitudinales.
- b) *Clandestinidad*. La vida en situación de calle suele estar asociada a la clandestinidad, ya que implica la ruptura de normas sociales y, en ocasiones, la comisión de delitos o faltas administrativas. Este hecho contribuye al ocultamiento del fenómeno y a su localización en zonas de difícil acceso o con altos niveles de peligrosidad. Por ejemplo, como se mencionó, en Los Ángeles está prohibido dormir dentro de un automóvil estacionado en un espacio público. También lo está —aunque sea más comprensible— ocupar un inmueble vacío sin consentimiento. Lo que resulta más difícil de justificar es el conjunto de leyes que, en lugar de ofrecer soluciones, penalizan la mera existencia de las personas sin hogar, así como a quienes intentan ayudarlas, con el objetivo de “incentivar” su desplazamiento (Bailey, 2016).

Como se puede ver en el documental *What Happens When Cities Make Homelessness a Crime: Hiding the Homeless* (VICE News, 2015) más de 708 condados en Estados Unidos han emitido ordenanzas que sancionan a quienes “ocupan el espacio público”, así como a quienes les brindan asistencia mediante alimentos o ropa. A quienes habitan en campamentos se les exige desalojarlos; si no lo hacen, son detenidos. Una vez cumplida su sentencia, regresan a la calle, pero ahora con antecedentes penales, lo cual disminuye sus posibilidades de acceder a un empleo o una vivienda.

- c) *Nomadismo*. La alta movilidad responde en gran medida a las remociones forzadas a las que estas personas se ven sometidas, o bien a la necesidad de desplazarse en función de la localización de recursos que les permitan sobrellevar la vida sin un hogar. Esta movilidad dificulta el seguimiento de los mismos individuos a lo largo del tiempo, la delimitación geográfica del fenómeno y la asociación entre población objetivo y programas con restricciones territoriales. También complica el acceso a servicios institucionales, pues la mayoría de los programas requieren un domicilio de residencia para su inscripción.

Retos metodológicos asociados las habilidades subjetivas y conocimientos específicos que se requieren para interactuar con las personas sin hogar

Como se ha podido constatar en las entrevistas citadas anteriormente, para la mayoría de las personas, no tener un hogar es una situación triste, e incluso vergonzosa. Las personas sin hogar se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad y fragilidad, por lo que quienes interactúan con ellas deben hacerlo con empatía y sensibilidad, capacidades que generalmente se adquieren solo con la experiencia. En el caso del sinhogarismo oculto, la intervención requiere un conocimiento aún más especializado, dado que las personas suelen ocultar —o incluso negar— su situación, resolviendo sus necesidades por medio de recursos propios o de sus redes, sin acudir a las instituciones encargadas de asistir a la población sin hogar. Por lo tanto, no entran en contacto con los profesionales más capacitados ni con los programas institucionales. Aunque la autoidentificación no es indispensable para la estimación estadística, sí representa un obstáculo para la asignación de responsabilidades y para la canalización de servicios y programas hacia una población que no se reconoce como destinataria de estos y, de hecho, se oculta activamente. Esta es otra de las razones por las que el sinhogarismo oculto continúa siendo un fenómeno poco conocido, escasamente estudiado y débilmente atendido.

El sinhogarismo oculto en la colonia Pedregal de Santo Domingo

El proyecto de investigación *Habitabilidad y salubridad en tiempos de pandemia*⁵ tuvo como objetivo estudiar en qué medida las condiciones de habitabilidad inciden en las condiciones de salubridad de la población, particularmente durante la pandemia causada por el virus SARS-COV-2. La investigación se propuso identificar problemáticas socioeconómicas, habitacionales, urbanas, sanitarias y ambientales en la colonia Pedregal de Santo Domingo, ubicada en la Alcaldía Coyoacán, en la Ciudad de México. En el estudio se incluyeron algunos grupos sociales considerados particularmente vulnerables, entre ellos, las personas en situación de calle.

La inclusión de este grupo en una investigación sobre habitabilidad y salubridad se justifica por el hecho de que su situación representa el caso crítico y extremo de la privación habitacional: la ausencia absoluta de vivienda y la consecuente supervivencia en condiciones de máxima insalubridad. La hipótesis de trabajo partía de que conocer sus experiencias permitiría evidenciar las debilidades estructurales de las políticas públicas en materia de

⁵ Los detalles de este proyecto pueden leerse en la presentación general de esta obra colectiva. En ésta, así como en el texto de Ziccardi y Martínez dentro de este *dossier*, se explica cuáles son las características geográficas y sociales de la colonia Pedregal de Santo Domingo, así como el desarrollo particular de la pandemia por el virus SARS-COV-2 en ella, tornándola un objeto de estudio privilegiado.

vivienda y salud. Esta necesidad se volvió aún más urgente durante la pandemia, cuando la estrategia central para la prevención de contagios consistió en el resguardo domiciliario. Sin embargo, al comenzar el trabajo de campo en la colonia, la respuesta generalizada por parte de sus habitantes fue: “aquí no hay indigentes”.

La autora de este artículo colabora desde hace más de diez años con Ednica (Educación para el Niño Callejero), una institución de asistencia privada que trabaja con personas en situación de calle y que cuenta con un centro de día en la colonia Ajusco, vecina de pedregal de Santo Domingo. Gracias a esta colaboración, ya existía un conocimiento previo de que en la colonia sí habitan personas en situación de calle, y que además la colonia forma parte del circuito de supervivencia de muchas otras personas que, aunque no residan allí, la transitan regularmente. Por esta razón, se decidió continuar con la investigación.

Estrategias de investigación

a) Sondeo

El punto de partida fueron conversaciones informales con personas en situación de calle que asisten a Ednica, con quienes ya se había establecido una relación de confianza. A partir de estas conversaciones y atendiendo a sus sugerencias, se planificaron las siguientes fases de la investigación.

b) Bola de nieve

Las personas en situación de calle que asisten a Ednica ayudaron a identificar a otras personas que viven o transitan por la colonia y se encuentran en situación de calle. A partir de este vínculo fue posible realizar entrevistas semiestructuradas a nueve personas adicionales, alcanzando un total de quince entrevistados.

c) Recorridos de observación

Se llevaron a cabo tres recorridos a pie acompañados por tres personas distintas en situación de calle asistentes a Ednica (dos hombres y una mujer). El objetivo fue conocer sus trayectos dentro de la colonia, identificar las actividades que realizan en puntos específicos y comprender la red social de apoyo con la que cuentan en ese territorio. Durante estos recorridos se constató que en la colonia compran y consumen sustancias psicoactivas ilícitas, adquieren ropa y calzado de segunda mano, y desempeñan diversas actividades económicas informales: venden dulces en los tianguis, trabajan como “viene-viene”, limpiaparabrisas, “halcones” o “camellos”. También se identificaron los denominados “puntos de calle”: espacios donde las personas en situación de calle se reúnen para convivir, trabajar o dormir.

Posteriormente, se realizaron dos recorridos adicionales en compañía del Q. Eduardo Castañeda Mancilla, Líder Coordinador de Proyectos de Operación del PILARES Cantera⁶ y su equipo. Cabe señalar que él fue una de las personas que inicialmente afirmaron “en esta colonia no hay indigentes”.

Durante estos recorridos, el Lic. Castañeda informó que PILARES no cuenta con programas específicos dirigidos a personas en situación de calle, y que, según su percepción, la “indigencia” no representa un problema significativo en la colonia. Tampoco identificó usuarios de PILARES Cantera que se encontraran en dicha situación. Sin embargo, esta percepción cambió a lo largo del recorrido. A través de la observación directa y la interacción con vecinas y vecinos, fue posible identificar a múltiples personas en diversas formas de situación de calle, incluidas algunas que asistían al propio PILARES Cantera. Como resultado de este ejercicio se reconocieron los siguientes perfiles:

- Familias enteras que habitan refugios improvisados con cartón, lonas y a veces láminas; o estructuras de construcciones abandonadas en tan mal estado que están en riesgo de derrumbarse. Estos refugios no cuentan con agua, corriente eléctrica ni drenaje.
- Empleados de pequeños locales comerciales que viven en los locales, sea porque su contrato incluye vigilar el local por la noche, o porque no tienen otro lugar para vivir.
- Comerciantes ambulantes temporales que vienen a la ciudad a vender sus productos y mientras permanecen en la ciudad duermen en su camión. Conductores de unidades de transporte colectivo que viven en su unidad entre semana y regresan a sus casas en sus días de descanso.
- Personas que van a la colonia para adquirir sustancias psicoactivas ilícitas y de manera irregular transitan y duermen en los camellones que bordean la colonia.
- Personas nativas de la colonia que presentan un consumo problemático de sustancias psicoactivas (alcohol, solventes inhalables y marihuana principalmente) y mientras consumen o se encuentran narcotizadas duermen en la calle, en los identificados como “puntos rojos” de la colonia o cerca de donde vive su familia.

d) Cartografía Social Comunitaria

Como parte de esta investigación, se llevó a cabo una cartografía social comunitaria coordinada por el Dr. Héctor Castillo Berthier y realizada por Elihú Daniel Ramírez Martínez y Luis Lorenzo. En este ejercicio se incorporó el tema de la población en situación de calle. Para ello, se realizó un nuevo recorrido por la colonia, esta vez guiado por un habitante ori-

⁶ Los Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes (PILARES) son espacios donde se ofrece de manera gratuita programas educativos comunitarios con el objetivo de regenerar el tejido social en zonas prioritarias de la Ciudad de México mediante la participación de sus habitantes.

ginario y promotor del programa *Ponte Pila*.⁷ Él nos condujo por las zonas que consideraba más peligrosas. Durante el recorrido, se identificó un conjunto de “casitas” que aprovechan el espacio que se forma entre la pared trasera de una escuela pública y otras construcciones. Estas viviendas no cuentan con ningún servicio. La energía eléctrica proviene de la batería de un automóvil —un BMW— y el agua se obtiene en cubetas desde una llave pública. El pasaje está cerrado y perros custodian la entrada, impidiendo el acceso. A pesar de la apariencia improvisada del asentamiento, habitan ahí cuatro familias completas, con niñas y niños; en total, alrededor de 20 personas. Una de las residentes afirmó que las “casitas” tienen más de treinta años: ella nació —literalmente— y creció en ese lugar, al igual que sus hijos. No se considera una persona sin hogar. Para ella, ese es su hogar.

e) La anticartografía de la violencia

En el PILARES Cantera se llevó a cabo un grupo focal al que fueron convocadas personas habitantes de la colonia —tanto originarias como arrendatarias—, transeúntes y participantes en las actividades del centro. Entre ellas, asistió un hombre que nació en la colonia, cuya familia aún reside ahí. Sin embargo, debido a un consumo problemático de alcohol, fue expulsado de su casa y ahora vive en la calle, aunque sostiene que mantiene contacto frecuente y buenas relaciones con sus familiares. Asiste regularmente a las instalaciones del PILARES Cantera para hacer uso de los sanitarios, de la sala de cómputo —donde carga su teléfono, ve videos musicales y revisa su Facebook— y también del comedor comunitario. A pesar de vivir en la calle, afirmó reiteradamente: “Yo no soy un indigente, yo tengo casa”. El personal de PILARES lo percibe como “un borrachito, no un indigente”.

Durante el ejercicio de cartografía comunitaria, las y los demás participantes coincidieron al identificar zonas de riesgo y de violencia. En contraste, él señaló esas mismas zonas como espacios donde se siente seguro, donde se reúne con sus amigos para beber, consumir otras sustancias psicoactivas, “cotorrear” y, en ocasiones, dormir el sueño narcótico del consumo. Evidentemente, para las personas que no viven en situación de calle, los llamados “indigentes” representan uno de los síntomas visibles de la tugurización del espacio público y uno de los factores por los cuales este se percibe como sucio o peligroso. En cambio, para quienes habitan en la calle, esos mismos espacios representan zonas de seguridad donde pueden consumir sustancias ilegales sin restricciones y convivir con personas que comparten sus circunstancias. Así, las zonas consideradas seguras por la mayoría de las y los vecinos son, para él, espacios inseguros donde corren mayor riesgo

⁷ El Programa *Ponte Pila* es un programa del Instituto del Deporte de la Ciudad de México que busca aumentar la participación de la ciudadanía en actividades recreativas, físicas y deportivas comunitarias ofrecidas de manera gratuita en espacios públicos con el objetivo de contrarrestar problemas asociados al sedentarismo y la obesidad.

de ser violentados debido a su apariencia o a su consumo de alcohol. Además, se sienten más vulnerables en estos espacios por la ausencia de redes de apoyo, como amigos o conocidos que puedan auxiliarlo en caso de agresión. Al comparar los mapas elaborados, se identificó que los “puntos de calle” coinciden con los llamados “puntos rojos”.

f) Grupo focal

Se organizó un segundo grupo focal como parte de la elaboración de la cartografía comunitaria en el PILARES Cantera. En esta ocasión se convocó a organizaciones vecinales y a algunas lideresas y líderes comunitarios de la colonia. Durante la sesión, se registraron denuncias por parte de vecinas y vecinos sobre la presencia de personas que identifican como inmigrantes sudamericanos en situación migratoria irregular. Ninguno de los denunciantes había hablado directamente con estas personas, y su suposición se basa únicamente en el hecho de que “son negros”. Las y los vecinos aseguraban que se trataba de personas dedicadas al narcomenudeo, argumentando: “Ahí están todo el día, ahí viven, ahí duermen, no hacen nada. ¿De qué viven? De vender droga”. A pesar de la carga evidente de prejuicio racista y xenófobo, estas personas no son clasificadas como “indigentes”, aunque aparentemente vivan en situación de calle, sino como “migrantes sudamericanos”. Durante los múltiples recorridos realizados por la colonia no se identificaron personas con dichas características, por lo que consideramos que es posible que las y los vecinos estén sobredimensionando la presencia de algunas personas migrantes. Tanto la forma en que se expresan como la ausencia de evidencia que sustente sus aseveraciones dan cuenta de los prejuicios que mantienen hacia estos grupos.

g) Observación participante en el Comedor Comunitario

Se realizó un ejercicio de observación participante en el comedor comunitario⁸ operado por la Secretaría de Bienestar Social (SIBISO) en las instalaciones del PILARES Cantera. Esta experiencia permitió reforzar la hipótesis de que muchas personas no se autoidentifican como población en situación de calle, aunque sus condiciones materiales de vida se ajusten a lo que conceptualmente entendemos por dicha categoría. En reiteradas ocasiones, las personas llegaban cargando todas sus pertenencias. Ante estos casos, se promovía un acercamiento para indagar si estaban viviendo y durmiendo en el espacio público. En muchos casos, la respuesta fue afirmativa, pero siempre acompañada de una explicación: se trataba de una decisión personal y temporal —usualmente vinculada al consumo de sustancias psicoactivas o a conflictos familiares—, o bien de una situación excepcional y breve asociada

⁸ Este comedor comunitario forma parte del Programa de comedores Sociales para el Bienestar impulsado por la Secretaría de Bienestar Social de la Ciudad de México con el fin de garantizar el acceso a la alimentación de las personas que habitan en zonas de media, alta y muy alta marginación.

a la pérdida de empleo por la pandemia de Covid-19 y a la imposibilidad de pagar la renta. Las personas del primer caso eran, en su mayoría, hombres adultos; en el segundo caso se trataba de familias completas, incluyendo mujeres, niñas, niños y personas adultas mayores. Después de estos acercamientos, fue posible revisar los formatos que deben llenar para acceder a la comida. Aunque la categoría “población callejera” está incluida como uno de los grupos objetivo del programa (SIBISO, 2019), ninguna persona se identificó bajo dicha categoría: todas anotaron una dirección dentro de la colonia.

Hallazgos

Por medio de la investigación cualitativa se identificó que en la colonia Pedregal de Santo Domingo prevalece lo que en la literatura especializada se ha denominado *sinhogarismo oculto*, concepto que fue desarrollado en la primera sección de este texto, es decir, la situación de calle no es reconocida ni por la comunidad, ni por las y los operadores de programas gubernamentales, ni por quienes la experimentan. Se identificaron cinco tipos principales de *sinhogarismo oculto*, cada uno con retos específicos en términos de habitabilidad y salud, y con diferentes niveles de vulnerabilidad frente a la Covid-19.

Tipo 1. Personas que padecen consumos problemáticos de sustancias psicoactivas, principalmente alcohol, solventes inhalables y marihuana. Viven en el espacio público intermitente y no se autoreconocen como persona sin hogar.

Son hombres jóvenes, nativos de la colonia con vínculos familiares débiles, historias de vida asociadas a familias incompletas, reestructuradas o de jefatura femenina. En sus historias de vida se reconoce ausencia parental. Tienen bajos niveles educativos y se encuentran desempleados.

Esta problemática es de larga data. Ya en la década de los ochenta era un problema relevante, según encontró Irma López (1990) en su investigación “Menores infractores en la colonia Santo Domingo de Los Reyes, Coyoacán”. Los menores que formaron parte de su investigación tienen el mismo perfil que los jóvenes con quienes interactuamos en nuestros recorridos. La autora encontró que los menores infractores provienen de familias desintegradas en las que prevalece la jefatura de madres solteras. La ausencia física y emocional de los padres, detona el hábito de pasar el tiempo en la calle con sus pares y fumar, beber, drogarse, pertenecer a una pandilla en la cual se cometen infracciones o delitos. Era común que en la colonia hubiera fiestas en la calle llamadas “tocadas” en las que beben alcohol, bailan y muchas veces se intoxican con inhalables, marihuana y pastillas. Tienden asociarse en pandillas que fomentan la comisión de delitos y actos violentos (López, 1990: 23).

Desde otro enfoque, Matthew Guttmann observó cómo ciertos mandatos de masculinidad en la colonia están asociados con prácticas como “golpear a la esposa, beber en exceso, ser infiel, apostar, abandonar a los hijos y, en general, ser pendenciero” (Guttmann, 2000: 38). Asimismo, identificó que las formas de socialización masculina tienden a desarrollarse en el espacio público y se encuentran fuertemente ligadas al consumo de sustancias psicoactivas. La imposibilidad de cumplir con otros mandatos de masculinidad —como ser un buen proveedor— puede generar sentimientos de fracaso y desesperanza, detonantes del consumo problemático. Cabe destacar que el autor reconoce que este modelo de masculinidad es solo uno entre una amplia diversidad de formas de ser hombre.

- *Afectaciones por Covid-19.* Dado que la situación de calle en este grupo es intermitente y que se mantienen ciertos vínculos familiares, durante la pandemia muchas de estas personas regresaron temporalmente al hogar. Sin embargo, al no haberse resuelto los conflictos que originaron su expulsión, se repitieron las dinámicas conflictivas y estas personas volvieron a la calle con heridas emocionales renovadas.
- *Áreas de oportunidad para la intervención.* La persistencia de estas problemáticas a lo largo del tiempo evidencia la ineficacia de las políticas públicas dirigidas a jóvenes de sectores populares urbanos. El estudio cualitativo de sus trayectorias de vida permite identificar las deficiencias en las políticas educativas, de acceso al empleo y de tratamiento de adicciones. Otra área clave de intervención es la reconfiguración de las masculinidades en contextos urbanos populares.

Tipo 2. Personas que habitan viviendas inadecuadas

En la colonia se observa una alta prevalencia de personas que viven en condiciones de precariedad habitacional extrema, en espacios que no cumplen con los mínimos requerimientos para ser considerados vivienda. Refugios contruidos con cartón y plástico, o edificaciones semiderrumbadas, son habitados por personas que, sin embargo, los reconocen como su hogar y no se consideran a sí mismas en situación de calle. No obstante, de acuerdo con la Tipología Europea del Sinhogarismo y la Falta de Vivienda (FEANTSA, 2017) el sinhogarismo incluye también el habitar una vivienda inadecuada (*inadequate housing*), que comprende: personas que habitan estructuras no previstas para la residencia habitual (autos, oficinas, tiendas de campaña, comercios); personas que habitan viviendas no aptas para ser habitadas (sin servicios básicos, viejas, inacabadas, en riesgo de colisión); personas viviendo en hacinamiento.

Desde esta perspectiva, las personas que habitan las llamadas “casitas” deberían ser consideradas como personas sin hogar, dado que residen en viviendas inadecuadas. Sin embargo, ellas no lo conciben así. Es posible que esta percepción esté vinculada al origen de la colonia, dado que su fundación en septiembre de 1971 se dio a través de una ocupación masiva

de tierras comunales por parte de 25 mil personas, quienes se asentaron inicialmente en condiciones extremadamente precarias:

Se empieza a observar una gran movilización de los Estados de la República hacia la ciudad; así como de gentes de otras colonias que se enteraban de que en Santo Domingo habían lotes sin ocupar, llegando en las noches y al día siguiente se observaba que ya tenían un cuartito de tabique o de lámina solamente, a este fenómeno se le llamó “paracaidismo”. (López, 1990: 16)

Por otro lado, esta colonia tiene una vida pública muy activa, y los límites entre los espacios público y privado son más permeables que en otras zonas de la ciudad. Durante los recorridos fue común observar casas con las puertas abiertas, niños y niñas jugando en las calles, ropa tendida en el espacio público, así como personas que sacan sillas y mesas para comer, beber y convivir con los vecinos en la vía pública. Si bien esta dinámica es hasta cierto punto característica de las colonias populares de la Ciudad de México, en Pedregal de Santo Domingo dicha apertura se ve acentuada por un proceso de densificación habitacional que ha trasladado muchas de las actividades propias del ámbito privado al espacio público.

María del Carmen Valverde y María de los Ángeles Zárate (2015) afirman que la ubicación relativa de la colonia facilita el acceso a los servicios que ofrece la ciudad, lo cual, sumado a los reducidos tiempos y costos de traslado, fomenta la llegada de población externa, particularmente asociada a la vecindad con la UNAM. Esta situación ha incentivado el alquiler de espacios dentro de las viviendas como una fuente de ingreso económico. No obstante, dicho ingreso se obtiene a costa de una reducción del espacio habitacional disponible para las familias propietarias, lo que obliga a trasladar diversas actividades privadas al ámbito público (Valverde y Zárate, 2015: 98).

- *Afectaciones por Covid-19.* Aunque las personas que habitan estos espacios los consideren su hogar, se trata de viviendas que no cumplen con los mínimos requisitos para garantizar la salud. La pandemia exacerbó esta situación. Sin acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad, drenaje, gas para cocinar o conexión a internet, fue imposible “quedarse en casa”. Además, muchas de estas personas viven al día, practicando una economía de supervivencia que requiere salir diariamente para obtener ingresos. Estas condiciones explican en parte por qué Pedregal de Santo Domingo fue una de las colonias con mayor número de contagios y muertes por Covid-19 dentro de la alcaldía Coyoacán.
- *Áreas de oportunidad para la intervención.* Estos casos demandan la revisión y actualización de las políticas públicas de vivienda y urbanización, ya que hasta ahora no han logrado garantizar el derecho a una vivienda digna para todos y todas.

Tipo 3. Personas que viven temporalmente en su auto

El comercio informal, en todas sus variantes, constituye la principal actividad económica en la colonia. Muchos comerciantes provienen de otras regiones del país y viajan a la ciudad para vender sus productos directamente. Para reducir gastos de hospedaje, viven en sus camiones o vehículos durante el tiempo que permanecen en la ciudad. Estos periodos suelen durar, en promedio, seis meses y se repiten de manera cíclica. Sin embargo, quienes viven de esta manera no se consideran personas sin hogar, ya que mantienen una residencia en su lugar de origen.

- *Afectaciones por Covid-19.* A diferencia del contexto anglosajón, donde vivir en el auto puede ser una estrategia de refugio ante la pérdida de vivienda, en la colonia Pedregal de Santo Domingo esta forma de habitabilidad está vinculada a las dinámicas del comercio informal y el transporte público. La precariedad económica obliga a estas personas a evitar los costosos traslados diarios desde sus hogares en zonas periféricas o rurales. No obstante, durante la pandemia se suspendieron estas actividades, lo que obligó a estas personas a regresar a sus lugares de origen.
- *Áreas de oportunidad para la intervención.* Las dimensiones y características geopolíticas de la Ciudad de México han generado múltiples formas de habitar la ciudad, muchas de ellas marcadas por la movilidad constante y el uso intensivo del espacio público. Sin embargo, la ciudad carece de una infraestructura que garantice el derecho a la ciudad desde esta diversidad. Se requiere un programa de planificación urbana que reconozca estas formas de habitar y que contemple, por ejemplo, la instalación de baños, regaderas y bebederos públicos, así como la creación de albergues temporales para personas en tránsito.

Tipo 4. Personas que habitan el espacio público.

Se identificó que las personas que habitan el espacio público son, en su mayoría, familias que durante la pandemia perdieron su empleo, se quedaron sin ingresos y sin posibilidad de continuar pagando una renta, lo que derivó en su expulsión de las viviendas que habitaban. Generalmente se trata de familias completas, en muchos casos migrantes nacionales que carecen de redes sociales de apoyo. Estas personas tampoco se identifican como población sin hogar, sino que consideran su situación como excepcional y transitoria. Muchas de ellas fueron localizadas a través del comedor comunitario, que resultó ser indispensable para su supervivencia, ya que al menos resolvía el acceso a alimentos y bebidas, en un contexto en el que la falta de acceso a agua potable representa un problema estructural en la colonia, con impactos directos sobre la salud de las personas en situación de calle.

En el comedor comunitario, esta población se “camufla” con el resto de los habitantes de la colonia, ya que una tercera parte de las familias en Pedregal de Santo Domingo recibe algún tipo de apoyo social. Según datos recabados por Irma Ángeles y Amanda Romero

(2011), la familia nuclear promedio en este barrio está compuesta por tres a cinco integrantes, cuyos ingresos provienen principalmente de trabajos por cuenta propia o de pequeños negocios familiares. De estos ingresos, entre la mitad y hasta dos terceras partes se destinan a la compra de alimentos (Ángeles y Romero, 2011: 98). Las autoras encontraron que los alimentos consumidos diariamente por los vecinos de Pedregal de Santo Domingo son la leche y sus derivados con 61.90 % (esto muy asociado al programa Liconsa), seguido del pan con 52.38 %, los frijoles y las verduras con 46.42 % cada uno; 88.9 % de sus encuestados afirmó consumir tortilla diariamente.

En cuanto a fuentes de proteína, el alimento más frecuente es el pollo con 47.61 % y muy cercano encontramos al huevo con 44.4 %. El pollo y el huevo son consumidos cada tercer día, y por lo menos una o dos veces por semana comen pescado en conserva, carne de res, y cerdo, sin embargo, en una misma frecuencia comen pastelillos industrializados y refrescos, mismos que acompañan sus comidas, así como frituras y antojitos, que rebasan el consumo de pescado. El consumo de refrescos, fue considerado muy alto, ya que 39 % dijo beberlos al menos dos veces por semana (Ángeles y Romero, 2011: 98).

Como se mencionó anteriormente, ninguna de las personas que se encontraban en lo que académicamente se denomina “situación de calle” aceptó esa categoría para describirse, por lo que no aparecen en los registros oficiales de beneficiarios de programas sociales. Sin embargo, el comedor comunitario fue clave para su subsistencia y constituye un ejemplo de buena práctica interinstitucional. Al estar ubicado dentro de las instalaciones de PILARES Cantera, las personas podían acceder también a servicios complementarios como baños, duchas y salas de cómputo, lo cual permitía mantener ciertos vínculos sociales a través de medios virtuales.

- *Afectaciones por Covid-19.* Estas personas llegaron a vivir en la calle como consecuencia directa de la pandemia. Sus bajos niveles de escolaridad y la ausencia de redes de apoyo limitan sus posibilidades de inserción laboral formal, por lo que desempeñan actividades de subsistencia en el sector informal o en pequeños comercios. Al vivir al día, sin posibilidad de ahorro, el cese de actividades económicas produjo un desempleo que imposibilitó satisfacer necesidades básicas como la alimentación y la vivienda. Este caso muestra, además, que la relación entre salubridad y vivienda puede ser inversa a la que comúnmente se estudia: no es solo la precariedad habitacional la que afecta la salud, sino que la afectación sanitaria (como la pandemia) puede precipitar la pérdida de vivienda.
- *Áreas de oportunidad para la intervención.* La pandemia evidenció la urgencia de contar con políticas de planificación orientadas a escenarios de crisis. Otro problema estructural que se revela es la falta de regulación adecuada de los arrendamientos en las colonias populares. El comedor comunitario representa una buena práctica, aunque su suspensión durante la pandemia muestra una contradicción grave: los

momentos de mayor necesidad coinciden con la interrupción de los servicios. Finalmente, se observa que, paradójicamente, para que los programas lleguen a esta población en Pedregal de Santo Domingo, no deben dirigirse explícitamente a las personas en situación de calle. Dado que este término es percibido como estigmatizante, las personas rechazan identificarse con él y podrían dejar de acudir si el programa las etiqueta de esta forma. Una alternativa sería utilizar denominaciones más neutrales, como “población vulnerable”, que resultan menos ofensivas y más inclusivas.

Tipo 5. Personas migrantes indocumentadas en situación de calle

La presencia de personas migrantes indocumentadas en situación de calle no pudo confirmarse ni mediante la técnica de bola de nieve ni durante los recorridos realizados por la colonia. Este tipo fue incluido con base en las referencias aportadas por los y las participantes del segundo grupo focal. Aunque no se descarta la existencia de esta población, el hecho de no haberla identificado directamente sugiere que su magnitud podría estar sobredimensionada por los propios vecinos, lo cual remite a prejuicios de carácter xenófobo y racista.

- *Afectaciones por Covid-19.* Además de los riesgos sanitarios inherentes a vivir en la calle, esta población enfrenta una exposición mayor a la violencia física y simbólica derivada de los prejuicios racistas y xenófobos que existen en algunos sectores de la comunidad.
- *Áreas de oportunidad para la intervención.* Este caso pone en evidencia al menos dos necesidades urgentes. Por un lado, la formulación de políticas públicas con perspectiva interseccional, ya que las condiciones son particularmente adversas para quienes, además de vivir en la calle, no pueden camuflarse en el entorno por razones como el acento o el color de piel. Por otro lado, se requiere una política activa de sensibilización que fomente la solidaridad comunitaria y combata los discursos de odio y los prejuicios xenófobos. Reconocer la dignidad de todas las personas, independientemente de su estatus migratorio, es un paso fundamental para garantizar el acceso equitativo a derechos básicos.

Conclusiones

El sinhogarismo ha sido sumamente exitoso en mantenerse oculto. Es un fenómeno poco conocido, escasamente estudiado, insuficientemente atendido y, sin embargo, lamentablemente frecuente. Cuando las personas pierden el hogar —por las más diversas razones— suelen sentir vergüenza ante lo que consideran un fracaso personal. En consecuencia, ocultan su situación: no se autoidentifican como personas sin hogar y, por lo tanto, no son considera-

das beneficiarias de los programas dirigidos a esta población. Resuelven su supervivencia por medios propios, sin recurrir a instituciones gubernamentales o civiles especializadas en el tema, y se distancian activamente de los estigmas sociales asociados —que muchas veces también comparten— hacia las personas sin hogar. Por ello, se trata de una población extremadamente difícil de caracterizar y de estudiar.

La escasez de literatura científica especializada se compensa parcialmente con la abundancia de testimonios e imágenes que circulan en redes sociales, donde se denuncia el sinhogarismo como un problema global, socialmente complejo y diverso. Aun así, es posible identificar ciertos patrones comunes que permiten observar cómo determinadas condiciones de vulnerabilidad —como el haber sufrido violencia durante la infancia, pertenecer a pueblos originarios o tener niveles educativos bajos— incrementan el riesgo de perder el hogar. Estas condiciones, no obstante, se manifiestan de forma específica en contextos locales. Este estudio cualitativo realizado en Pedregal de Santo Domingo, una colonia popular de la Ciudad de México, muestra que la situación de calle adopta la forma del sinhogarismo oculto. Nuestros hallazgos coinciden con la literatura especializada en que ni las instituciones, ni las y los vecinos, ni las propias personas involucradas se identifican como población sin hogar. Sin embargo, a diferencia de lo referido en otros contextos, aquí la estrategia de ocultamiento no consiste en mimetizarse con sectores de clase media, sino en adaptarse a las prácticas cotidianas de un entorno popular donde la distancia social con respecto a quienes no tienen hogar es tan corta que resulta prácticamente imperceptible.

Los tipos de sinhogarismo oculto identificados en Pedregal de Santo Domingo coinciden parcialmente con los descritos en la literatura, pero adquieren un fenotipo local.

En la literatura se menciona a personas que utilizan como vivienda estructuras no diseñadas para tal fin. Es frecuente el caso de personas que viven en sus automóviles: cuentan con empleo, aunque con ingresos insuficientes; presentan bajos niveles educativos, no tienen problemas de consumo de sustancias y mantienen vínculos sociales con personas que sí cuentan con una vivienda, ocultando su situación. Estas personas suelen cuidar su aspecto mediante el uso de servicios privados (gimnasios, restaurantes), y no acuden a instituciones especializadas porque no se reconocen como parte de la población sin hogar. En Pedregal de Santo Domingo, este perfil se manifiesta en los comerciantes ambulantes que llegan desde otros estados a vender sus productos y duermen en sus camiones hasta agotar la mercancía. Comparten todas las características mencionadas, salvo que su camuflaje no se da en un entorno de clase media, sino dentro de las dinámicas propias de una colonia popular. También se identificó a choferes de transporte que duermen en sus unidades para evitar desplazamientos largos hacia sus domicilios en las periferias urbanas o zonas conurbadas. Comen en puestos ambulantes, se aseo en baños públicos y no se perciben a sí mismos como personas sin hogar, aunque esta situación se repite durante largos periodos y con frecuencia.

La literatura, las redes sociales y esta investigación coinciden en denunciar que se trata de un problema estructural, que obliga a las personas a sostener su día a día mediante una economía de supervivencia. Las historias de vida recabadas dan rostro y nombre propio a problemas ampliamente conocidos y estudiados, como el desempleo asociado a la edad y al bajo nivel educativo. A este segmento de la población, cuya subsistencia depende del trabajo diario, simplemente le resulta imposible “quedarse en casa”, como se exigía durante la pandemia, porque sus ingresos dependen de salir a buscarlos.

Otro tipo descrito en la literatura incluye a personas que se alojan en hoteles, construcciones abandonadas o espacios no habitacionales. En Pedregal de Santo Domingo abundan las edificaciones inadecuadas para la vivienda, ya sea porque carecen de servicios básicos, están inconclusas o, en el extremo opuesto, se encuentran en condiciones de deterioro avanzado. También es común el hacinamiento, que es reconocido internacionalmente como un indicador de vivienda inadecuada. Desde una perspectiva académica, esta población podría ser clasificada como sin hogar, de acuerdo con los criterios internacionales. Sin embargo, en el contexto local, no es percibida como tal, ya que la inadecuación habitacional es más bien la norma que la excepción. Asimismo, se identificaron casos de personas que duermen en los locales comerciales donde trabajan. Algunas lo hacen porque así lo estipula su contrato; otras, porque no tienen otro lugar donde dormir.

Durante la pandemia por Covid-19, el desempleo generalizado provocó que muchas familias perdieran la capacidad de pagar una renta y comenzaran a dormir en el espacio público, alimentarse en los comedores comunitarios y asearse en las instalaciones del PILARES Cantera. A pesar de la evidencia de su situación, logran mantenerla oculta, ya que los programas sociales están dirigidos a “población vulnerable”, una categoría que engloba a buena parte de los habitantes de la colonia. El ocultamiento vuelve a ser efectivo porque la proximidad social entre esta población y el resto de la comunidad es tal que las diferencias son casi imperceptibles. Para acceder a los servicios, estas personas se registran como “población vulnerable”, aun cuando la categoría “poblaciones callejeras” está disponible en los formularios. No se consideran personas sin hogar, pues creen que su situación es temporal y que pronto se resolverá. Esta realidad pone en evidencia la necesidad de revisar y actualizar las políticas públicas de vivienda, especialmente en lo que respecta a la formalización de contratos de arrendamiento, ya que las políticas actuales no han logrado garantizar el derecho a una vivienda digna para todas las personas.

El término “poblaciones callejeras” utilizado en los registros de los comedores y otros servicios gubernamentales tiene una fuerte carga negativa. Las personas no se identifican con él y, como resultado, esta población permanece oculta incluso cuando ya está accediendo a servicios institucionales. Esta desconexión entre la oferta institucional y las realidades locales puede agravar la situación o retrasar su resolución. Es imprescindible capacitar al personal operativo de los programas sociales para que puedan identificar con mayor precisión a esta

población y, en lugar de depender exclusivamente de la autoidentificación, puedan sumar su propio criterio técnico como herramienta de inclusión.

El tipo de sinhogarismo oculto más estudiado y difundido es el denominado *couch surfing*, que consiste en buscar alojamiento temporal en casa de amistades o familiares extendidos. Sin embargo, lo observado en Pedregal de Santo Domingo muestra una variación significativa de esta forma de itinerancia. En lugar de trasladarse a los sillones o habitaciones de conocidos, muchas personas —particularmente jóvenes— terminan en las aceras de las calles de la colonia, ya que es ahí donde encuentran redes de apoyo y contención afectiva. La movilidad más común implica entrar y salir de viviendas inadecuadas para pernoctar en los llamados “puntos de calle”, que suelen coincidir con los “puntos rojos” señalados por vecinos y vecinas como zonas donde se lleva a cabo el consumo de sustancias psicoactivas prohibidas y otras actividades ilícitas. La mayoría de las personas que transitan por esta forma de sinhogarismo son hombres jóvenes, desempleados, con niveles educativos bajos y con problemáticas relacionadas con el consumo de sustancias. Este perfil pone en evidencia el fracaso de las políticas públicas dirigidas a jóvenes provenientes de sectores populares urbanos, y subraya la necesidad de intervenir de forma integral en diversas dimensiones: educación, acceso a empleo digno, atención a las adicciones y reconfiguración de las masculinidades en contextos urbanos precarizados.

Por todo lo anterior, podemos concluir que vivir en una colonia popular permite camuflar la situación de calle entre las múltiples estrategias de supervivencia implementadas por sus habitantes. En Pedregal de Santo Domingo, el sinhogarismo se encuentra mimetizado en la precariedad generalizada, lo que contribuye a la percepción extendida —y errónea— de que “no hay indigentes”.

Sobre la autora

ALÍ RUIZ CORONEL es doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México; su línea de investigación es la antropología aplicada al diseño de políticas públicas e intervención de la sociedad civil dirigidas a poblaciones vulnerables. Es investigadora titular en el Instituto de Investigaciones Sociales en donde coordina la línea de investigación *La vida en situación de calle en América Latina*.

Referencias bibliográficas

- Above The Noise (2017) "The Hidden Problem of High School Homeless Students" *Above The Noise* [YouTube]. 28 de junio. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=aLwoChkTpNE>>
- Agans, Robert; Jefferson, Malcolm; Bowling, James; Zeng, Donglin; Yang, Jenny y Mark Silverbush (2014) "Enumerating the hidden homeless: strategies to estimate the homeless gone missing from a point-in-time count" *Journal of Official Statistics*, 30(2) 215–229. DOI: <https://doi.org/10.2478/jos-2014-0014>
- Agans, Robert y Guangya Liu (2015) "Public attitudes toward the homeless" *Global Journal of Science Frontier Research: E Interdisciplinary*, 15(3): 1–8.
- Ángeles Irma Lucila y Amanda Romero (2011) *Un breve análisis de las políticas alimentarias en México y un acercamiento a los hábitos alimenticios de los habitantes de la Ciudad de México. Una propuesta de comedor comunitario en la colonia Santo Domingo*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis de licenciatura.
- Anthopoulou, Theodosia; Partalidou, Maria y Nikos Kourachanis (2019) "Hidden homelessness and poverty trajectories in rural areas: stories of crisis counterurbanization in Greece" *Greek Review of Social Research*, 152: 229–256.
- Bailey, Jordan (2016) "Food-Sharing Restrictions: A New Method of Criminalizing Homelessness in American Cities" *Georgetown Journal on Poverty Law and Policy*, 23(2).
- Bennett, Katy (2011) "Homeless at home in East Durham" *Antipode*, 43(4): 960–985.
- Bergesio, Liliana (2006) "La ciudad investigada, descripta o imaginada. Ciencias sociales, periodismo y literatura como géneros fronterizos" *Questión*, 1(10) [en línea]. Disponible en: <<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/177>>
- Clarke, Anna (2016) "The prevalence of rough sleeping and sofa surfing amongst young people in the UK" *Social Inclusion*, 4(4): 60–72. DOI: <https://doi.org/10.17645/si.v4i4.597>
- Crawley, Jamie; Kane, D.; Atkinson-Plato, L.; Hamilton, M.; Dobson, K. y J. Watson (2013) "Needs of the hidden homeless – no longer hidden: a pilot study" *Public Health*, 127(7): 674–680.

- Crawley, Jamie y D. Kane (2016) "Social exclusion, health and hidden homelessness" *Public Health*, 139: 96-102.
- Deleu, Har; Schrooten, Mieke y Koen Hermans (2023) "Hidden Homelessness. A Scoping Review and Avenues for Further Inquiry" *Social Policy and Society*, 22(2): 282-298. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1474746421000476>
- Demaerschalk, Evelien; Hermans, Koen; Steenssens, Katrien y Tine Van Regenmortel (2019) "Homelessness. Merely an urban phenomenon? Exploring hidden homelessness in rural Belgium" *European Journal of Homelessness*, 13(1): 101-120.
- Elwell-Sutton Tim; Fok, Jonathan; Albanese, Francesca; Mathie, Helen y Richard Holland (2017) "Factors associated with access to care and healthcare utilization in the homeless population of England" *Journal of Public Health*, 39(1): 26-33.
- ENDEVR (2022) "Poverty in the USA: Being Poor in the World's Richest Country" ENDEVR [YouTube]. 9 de enero. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=f78ZVLVdO0A>>
- Fédération Européenne d'Associations Nationales Travaillant avec les Sans-Abri (FEANTSA) (2017) *European Typology of Homelessness and Housing Exclusion*. FEANTSA.
- Findlay, Isobel; Holden, Bill; Patrick, Giselle y Stephen Wormith (2013) *Saskatoon's Homeless Population 2012: A Research Report*. Community, University Institute for Social Research, University of Saskatchewan.
- Gaetz, Stephen et al. (2012) *Canadian Definition of Homelessness*. Canadian Observatory on Homelessness Press. Disponible en: <<https://www.homelesshub.ca/sites/default/files/COHhomelessdefinition.pdf>>
- Gobierno de la Ciudad de México (GCDMX) (2019) "Protocolo Interinstitucional para la Atención Integral de las Personas Integrantes de las Poblaciones Callejeras" *Gaceta oficial de la Ciudad de México*, 1(13).
- Guttmann, Matthew (2000) *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*. El Colegio de México.
- Haan, Michael (2011) "Does immigrant residential crowding reflect hidden homelessness?" *Canadian Studies in Population*, 38(1-2): 43-59.
- Islam, Kazi (2024) "The price of a roof: How rental stress is fueling hidden homelessness in Khulna City, Bangladesh" *Research Policy and Global Perspectives*. DOI: <https://doi.org/10.1016/B978-0-443-14052-5.00009-4>
- James, Beverly; Bates, Laura; Coleman, Tara; Kearns, Robin y Fiona Cram (2020) "Tenure insecurity, precarious housing and hidden homelessness among older renters in New Zealand" *Housing Studies*, 37(3): 483-505.
- Java Discover | Free Global Documentaries & Clips (2022) "America's Hidden Homeless: Invisible People on the Streets | Poverty in USA Documentary" *Java Discover | Free Global Documentaries & Clips* [YouTube]. 2 de junio. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=0GPeWEKdF0o>>

- Kauppi, Carol; O'Grady, Bill; Schiff, Rebecca; Martin, Fay y Ontario Municipality Social Services Association (2017) *Homelessness and Hidden Homelessness in Rural and Northern Ontario*. Rural Ontario Institute.
- Llanos, Carolina y Karina Bravo (2020) "El migrante como mensajero de nuestro tiempo: sacrificio y fractura como causas de la situación de calle" *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2): 91-107.
- López, Irma (1990) *Menores infractores en la colonia Santo Domingo de Los Reyes, Coyoacán*. UNAM, tesis de licenciatura.
- Mayock, Paula y Mary-Louise Corr (2013) *Young People's Homeless and Housing Pathways: Key Findings from a 6-Year Qualitative Longitudinal Study*. Department of Children and Youth Affairs.
- Mayock, Paula y Sarah Parker (2019) "Homeless young people 'strategizing' a route to housing stability: service fatigue, exiting attempts and living 'off grid'" *Housing Studies*, 35: 459-483.
- MacEntee, Katie; Elkington, Nicole; Segui, John y Alex Abramovich (2024) "Unveiling the Pathways: Mapping and Understanding Hidden homelessness Among 2SLGBTQ+ Youth in Ontario" *Youth*, 4(3): 1224-1237. DOI: <https://doi.org/10.3390/youth4030077>
- Metraux, Stephen; Manjelievskaia, Janna; Treglia, Dan; Hoffman, Roy; Culhane, Dennis y Bon Ku (2016) "Post- humously assessing a homeless population: services use and characteristics" *Psychiatric Services*, 67(12): 1334-1339.
- Minich, Katherine; Saudny, Helga; Lennie, Crystal; Wood, Michel; Williamson-Bathory, Laakkuluk; Zhiron Cao y Grace Egeland (2011) "Inuit housing and homelessness: results from the International Polar Year Inuit Health Survey 2007-2008" *International Journal of Circumpolar Health*, 70(5): 520-531.
- Murdie, Robert y Jennifer Logan (2011) *Precarious Housing and Hidden Homelessness Among Refugees, Asylum Seekers, and Immigrants: Bibliography and Review of Canadian Literature from 2005 to 2010*. Working Paper 84. Department of Geography, York University.
- Ogden, Jane y Talin Avades (2011) "Being homeless and the use and nonuse of services: a qualitative study" *Journal of Community Psychology*, 39(4): 499-505. DOI: <https://doi.org/10.1002/jcop.20433>
- Paiva, Verónica (2020) "Derecho a la ciudad: personas en situación de calle y en riesgo de situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires (2017-2019)" *Sociologías*, 22(55): 328-352.
- Peters, Evelyn (2012) "I like to let them have their time'. Hidden homeless First Nations people in the city and their management of household relationships" *Social and Cultural Geography*, 13(4): 321-338.
- Rodrigue, Samantha (2016) *Insights on Canadian Society. Hidden homelessness in Canada*. Statistics Canada.

- Ruiz Coronel, Alí (2017) “Y los invisibles, ¿por qué son invisibles?” en López Velarde Campa, Jesús Armando (coord.) *Los invisibles: niñas, niños y adolescentes en situación de calle en la Ciudad de México*. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Secretaría de Bienestar Social (SIBISO) (2019) “Aviso por el que se dan a conocer las Reglas de Operación del Programa “Comedores Comunitarios de la Ciudad de México 2019”” *Gaceta Oficial de la Ciudad de México*. 18 de enero.
- Sorensen, Marianne (2010) *Edmonton Homeless Count*. Homeward Trust.
- Statistics Canada (2021) *General Social Survey on Canadian's Safety* [en línea]. Disponible en: <<https://www23.statcan.gc.ca/imdb/p2SV.pl?Function=getSurvey&SDDS=4504>>
- Toscani, María de la Paz (2023) “Estar en riesgo de situación de calle: inquilines precarias de hoteles en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” *Cuestión Urbana*, 7(13): 107-121.
- Valverde, María del Carmen y María de los Ángeles Zárate (2015) “Densificación habitacional y procesos socio-espaciales en colonias populares” *Academia XII UNAM*, 6(11): 81-99.
- Vice News (2015) “What Happens When Cities Make Homelessness a Crime: Hiding the Homeless” *Vice News* [YouTube]. 23 de noviembre. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=nYFeY2pS0ks>>
- Vice News (2018) “The Hidden Homelessness Crisis in California (HBO)” *Vice News* [YouTube]. 6 de septiembre. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=2wCHtOTxQak>>
- Watson, Josie; Crawley, Jamie y D. Kane (2016) “Social exclusion, health and hidden homelessness” *Public Health*, 139: 96-102.

